

Suscripciones de Madrid
y venta de números.

Plaza de Matute, 2.

EL CASCABEL

Dirección.

Calle de Serrano, núm. 82.

Barrio de Salamanca.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 20 DE JUNIO DE 1875.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2, LIBRERÍA: MADRID.

SUSCRICION

para erigir un modesto monumento á Miguel Cervantes
Saavedra en Alcalá de Henares.

	Rvn.
Suma anterior.....	1.766
D. Luis del Castillo (de Barcelona).....	20
D. Manuel Sanz (Empresario del teatro de la Zarzuela).....	20
D. Adelardo Sanz.....	20
D. Alfredo Sanz.....	20
	1.846

(Se continuará).

En Madrid se reciben las suscripciones en la administración de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2, y en la calle de Carretas, 3, depósito de objetos de óptica del Sr. Linares, óptico de S. M.

En Barcelona recibe las suscripciones D. Eudaldo Puig.—Plaza Nueva, 5, librería.

En Málaga, D. Francisco de Moya.—Puerta del Mar, librería.

En Cádiz, los Sres. Verdugo y Compañía y D. Manuel Morillas.

En Valencia, D. Pascual Aguilar.—Caballeros, 1, librería.

En Sevilla, los Hijos de Fé.—Tetuan, librería.

En Santander, D. Manuel María Ramon, en su librería.

En Valladolid, los Hijos de Rodríguez, en su librería.

En Alcalá de Henares, D. Pedro Costa, corresponsal de EL CASCABEL.

También pueden dirigirse las suscripciones de provincia á D. Carlos Frontaura, Madrid.

CARTAS A CLAUDIO

SOBRE POLÍTICA Y OTRAS COSAS.

Me abrumas, querido Claudio, pidiéndome que te cuente todas las novedades que ocurran en esta corte, y te ponga al tanto de los sucesos y te dé á conocer los grandes hombres que intervienen en la cosa pública, ora llevando el peso de la Gobernación del Estado, ora exponiendo sus ideas acerca de tan árdua cuestión con la noble ambición de poder un día ponerlas en práctica en el poder y hacer la felicidad del país.

Si no viera á la cabeza de tu carta el famoso nombre de ese pueblo (Cabeza de Buey), donde has nacido y vives y bebes, creería que la habías escrito en el Limbo, pues solo en aquella antesala del Paraíso puede haber seres tan inocentes como tú.

¿Qué novedades he de contarte si no hay ninguna?... ¿Es novedad que los políticos caídos (político

caído se llama al que no cobra, ó solo cobra cesantía) hablen pestes de los que están en el poder?... Seis meses hace que estos hombres terribles, insaciables, son ministros con notorio perjuicio de unos mil caballeros que lo han sido y quieren volver á serlo ó que no lo han sido y se consideran tan dignos de serlo, como el primero. ¡Seis meses un Gobierno!... Esto no se puede sufrir. ¡Esto es faltar!..

En los seis años que hemos tenido de jolgorio político, nos hemos acostumbrado á mudar de gobiernos como de camisa, ó más que de camisa, y por eso se nos hace muy extraño que un gobierno dure seis meses y todavía esté bastante entero. Semejante abuso no es tolerable, y por eso ves que en los periódicos de oposición y en las conversaciones de los que no rigen por ahora, se refleja el descontento que produce un suceso tan contrario á las buenas costumbres políticas introducidas en el país por la gloriosa revolución de Setiembre.

Y si ahora hubiera milicia radical ó siquiera voluntarios de gorra colorada, ya hubiésemos tenido el gusto de ver alguna manifestación más ó menos armada para hacer comprender al Gobierno que está faltando á todas las reglas y prácticas con durar tanto tiempo.

Carlistas, radicales, republicanos de orden y desorden, todos los elementos políticos que han traído á España al grado de prosperidad en que se encuentra, miran al Gobierno con unos ojos y unas intenciones que, si les valiera, se lo comían por sopa en menos que canta un gallo. Los primeros no solo continúan la guerra, que es tan buen negocio para los cabecillas listos, sino que, aunque dicen que no hay libertad, también sacan sus periodiquitos en que no desaprovechan ocasión de hacer la propaganda carlista disfrazada con el pretexto de la religión que debieran respetar más. Los otros también hacen su propaganda carlista, aunque blasonan de liberales hasta la pared de enfrente, porque esparcir noticias alarmantes y falsas contrarias á la situación, ponderar los recursos del enemigo y negar todo lo que sea favorable al Gobierno constituido, me parece que es también hacer propaganda carlista, y esto hacen los que, sin ser carlistas, simpatizan con ellos no por otra cosa sino porque el Gobierno no es de su partido.

Esta es la política en España. ¡Ya ves qué cosa tan noble y elevada, tan digna y patriótica!

Ahora podría la política empezar á ser verdaderamente digna y fecunda en bienes. Nuestro querido rey Don Alfonso XII acaba de realizar un acto que indica

cuán nobles y elevados son sus pensamientos, cuánta generosidad hay en su corazón. Acabo, querido Claudio, de asistir al banquete que se ha verificado en palacio; allí ha reunido S. M. á los hombres políticos de diversos partidos, que han manifestado su adhesión á la monarquía legítima, sin excluir á los que proceden del campo revolucionario, á los que tomaron parte en aquel gran error que se llamó revolución de Setiembre.

El rey Alfonso demuestra así, que es el rey de todos los españoles, que desea el concurso de todos, que quiere la unión de todos al rededor de su trono. Secunden el noble pensamiento del rey los que dirigen los partidos, únense en la honrosísima defensa del trono legítimo, apoyen todos al Gobierno que debe cumplir la gran misión de pacificar el país, y mucho se adelantará en este camino.

Quisiera yo que todos los españoles, los mismos jefes carlistas y los mismos republicanos, pudieran acercarse al Rey. Pronto conocerían cuánto vale, cuán digno es de regir este noble pueblo, y cuánto anhela su ventura.

Dios quiera iluminar á todos, y realizar los deseos del Rey Alfonso.

Adios, querido Claudio, otro día seré más largo, y continuaré dándote á conocer los hombres y las cosas que se encuentran en la política y en la sociedad.

Tu afectísimo,

ETCÉTERA.

UN PAÍS FABULOSO.

VI.

Muchos pecados debo haber cometido durante mi vida; pero si el purgatorio puede anticiparse, creo que me podrá servir de descargo la lectura de los cuatro abultados tomos escritos por Roger de Beauvoir. Como español, como amante de la verdad y como escritor, he tenido que padecer mucho viendo una España en caricatura y azotada cruelmente por la ignorante presunción de un viajero, que pagó la hospitalidad de respetables personas con las más absurdas páginas que ha producido el invento de Guttenberg; y que vestido de manolo en Madrid, de majo en Sevilla y Cádiz y de jitano en Granada, fué recogiendo en su álbum tipos falsos é historias inventadas por algunos burlones, para liñar más tarde varias resmas de papel que hubieran tenido uso más provechoso envolviendo alpiste y alcarabea.

¿Corque el sublime objeto de su amor en todo había pensado menos en citarle?

¿Conque había sido víctima de un astuto ardid?

Tales pensamientos se agolparon en grupo á la mente del joven, aniquilando todas sus esperanzas á manera del castillo de naipes.

Entonces, solo entonces, principió á sentir con toda au alma el robo del caballo.

¿Qué otra cosa le quedaba que sentir?

Lucrecia no podía estar agraviada en manera alguna: por el contrario, ante su desdicha la hallaba mas afectuosa.

¿Era esto propio de su carácter?

Esta última idea que le asaltó de pronto le dejó parado:

En seguida procuró tranquilizarse: queria dilucidar de un modo claro y positivo sus nacientes y confusas sospechas.

Hé aquí el resultado de sus deducciones.

En primer lugar la carta de Lucrecia revelaba por todas sus líneas cierta afectación impropia, á no dudarlo, del natural altivo de la joven: despues, para nada aludía á su vivo altercado del Domingo anterior, siendo así, que al apartarse de él parecia muy enojada: tampoco parecia darse por ofendido de su credulidad lisonjera: por último, si Lucrecia no habia escrito el billete misterioso, ni conocía al autor, bien claro estaba que se divertía en hacer confidente á todo el mundo de la alta y baja de sus tímidas é inocentes aspiraciones.

(Se continuará)

PÍLADES Y ORESTES.

CUENTO ORIGINAL

L. S. DE BARRAMEDA.

(Continuacion).

Hé ahí el punto vulnerable de su inocencia. Inocente, sí; pero no ignorante de donde partía el tiro. Sería llamada, requerida, encausada... ¡Oh, no quedaba otro remedio que parar el golpe!

De este modo pensaba la noble señorita respecto del asunto de Rafael.

Pero aún le quedaba que sondar otro misterio que le tenia sobre ascuas: el misterio del verdadero ro-bador.

Con este doble fin llamó á su doncella, y despues de haber calmado sus nervios con una taza de tila sentóse á su escritorio y escribió una carta cuyo contenido era el siguiente:

«Sr. D. Rafael Velasco y Salazar.

Caballero:

Con profunda sorpresa acabo de recibir su amable carta de hoy, de la que todo mi esfuerzo sólo alcanza á comprender el sensible robo de nuestro hermoso Cid. Esta noticia, caballero, bastará á afectarme sin ese otro misterio que la circunda. Sírvase Vd., pues, darme más datos.

¿Qué billete es ese? Detálleme Vd. su contenido.

¿De qué falta se acusa Vd. respecto á mí?

Aunque nada me deja que desear la hidalguía de la persona en que hasta el presente se estrella, deseo exclarecer si algun cobarde enemigo me prepara un lazo.

Reciba Vd., caballero, la seguridad de mi más distinguida consideracion.

Lucrecia Wilson.»

Tan pronto como la doncella se hubo retirado, sin procurar reprimir su justo enojo, desgarrando el papel con la acerada punta de la pluma, trazó la noble joven esta otra esquelita de confianza.

«Milord:

V. G., á despecho de los años, me compromete y se compromete en aventuras indignas á todas luces, de un caballero. Milord, si es injuriosa mi sospecha, acuda V. G. á sincerarse. Harto lo sabe V. G.: no cederé una línea de lo estipulado en los preliminares de nuestra negociacion matrimonial. Nada, absolutamente nada debe hacer V. G. sin mi anuencia. Ya que no pueda exigir demasiado á un marido como V. G., le exijo al ménos que sea respetable.

Lucrecia.»

Esta bella carta de amor que no nos atrevemos á calificar de amable, partió también para su destino.

XXV.

La primera cayó como una bomba en la morada de Rafael.

¿Conque todo habia sido necia quimera de su fantasía?

Afortunadamente, mi tarea toca á su término. El viajero se ha parado un momento á contemplar en Granada las aguas del *Duero* y ha soñado mil ridiculeces en la Alhambra; ha recordado al gran artista Alonso Cano; pero despues de hacer justicia á sus obras, no ha dejado de mortificar su recuerdo, traduciendo á la francesa los últimos momentos del escultor. La tradicion nos ha dicho que Alonso Cano, próximo al término de su vida, apartó los ojos con disgusto del Crucifijo que tenia el fraile que le exhortaba á bien morir, por lo poco artístico del mismo sagrado emblema; pero el autor francés aclara este punto diciendo que el moribundo cojió el Crucifijo y se lo tiró á las narices al religioso. Pero ¿qué extraño que tales tropiezos dé en la historia, cuando no vé lo que le rodea? No dice tambien que la *jaqueta* es el traje de los elegantes de Granada, que para ser barbero hay que sufrir un exámen de medicina y que las bailarinas tienen posturas tan violentas que parece que se están tragando espadas? Una excepcion, en honra de la clase: la bailarina Cecilia Marquez, á la que trata en Granada, se pasea por las calles de la ciudad como una gran señora, con la mano en la cintura y el cigarro en la boca.

Si esto hace una gran señora, es sensible que el viajero no diga lo que hacen los *pecheros*, de quienes habla incidentalmente.

Pero Roger de Beauvoir va á embarcarse en Almería de regreso á su patria; va á abrazar á un cocinero francés despues de la temporada en que ha tenido que contentarse con *guisados hechos con el aceite rancio que soltra en los quinqués de tres mecheros*. Consignemos como despedida de Andalucía, que cuando los jitanos, acusados de algun delito no pueden demostrar su inocencia, hacen que sus hijos bailen unas manchegas, y que los efectos de la navaja no son exclusivamente en el vientre, como consignó con anterioridad; pues conoce á un infeliz á quien de un navajazo habian arrancado toda la cara, menos los ojos y una leve porcion de la frente. Pues ¿qué diremos de las fiestas de toros y de la afición de los nobles andaluces á ellas! Ahora recuerdo que al acompañar á Beauvoir por Sevilla, me dejé en el tintero un suceso, que debo referir en esta carta, ya que es la última de las que consagro al exámen de su obra.

Cuando Roger visita la casa de Montes, éste se halla ausente; pero le recibe con gran afecto su ahijado Redondo. Un extraño personaje acompaña al torero; un marqués nada menos, poco feliz, segun dice, en su vida conyugal, y que tiene tal afición al toreo que acude á casa de los diestros á ser lidiado. Para ello mete la cabeza en un cesto de mimbres que figura la cabeza de un toro, con sus grandes cuernos, y embiste á Redondo que le capea, banderillea y fluje matar. Roger de Beauvoir preside la corrida, haciendo con su pañuelo la indicación de las suertes; pero cuando más entusiasmados están todos en tan inocente juego, Redondo que es el que más se divierte, viendo el poco arranque de la res, se para dando carcajadas, y grita con voz estentórea: ¡Perros! ¡Perros! Al oír este grito, la trahilla de Montes penetra furiosa por las puertas y ventanas y se abalanza al marqués con tan horrible furia, que Redondo y Beauvoir, se ven y se desean para salvarle la vida!.....

Ya está embarcado Roger de Beauvoir. ¡Proféjale el cielo contra el furor de los elementos y contra los habitantes de la costa, que en cuanto ven un buque próximo á naufragar acuden en botes para robarlo! Testigo el capitán de una nave que arrojado á una playa, exánime, siente que acuden las gentes del país y le roban cuanto tiene, incluso un dedo de la mano para apoderarse del anillo, y el pobre naufrago sufre la amputación sin exhalar una queja, persuadido de que si vieran que respiraba le asesinarían!

Conviene advertir que esto se refiere todavía á la costa andaluza; en las de Alicante, Valencia y Barcelona, las observaciones del viajero valen poco. La pintura de las costumbres significa igualmente muy poco, fuera de la importantísima noticia de que los habitantes de Barcelona se dedican casi en absoluto á la cria de palomas.

¿Quiere Vd. otra historieta valenciana, siquiera por referirse á un personaje auténtico, al peluquero Vicente Perez, que reunió una selecta galería de pinturas? Allá va.

No debe V. ignorar que los españoles que nacen el día de Viernes Santo tienen el don particular de que cuando pasan por junto á un cementerio se les aparece la sombra del que haya muerto asesinado. Pues bien: Vicente Perez tenia dicha fortuna, y paseando una noche con D. Luis de Acaro cerca del camposanto, vió un fantasma que les salia al encuentro, y se acordó en seguida de D. Pedro Zafra y Barramejar, á quien habia afeitado despues de muerto.

Perez se quedó sin poder hablar; pero su compañero Acaro preguntó al fantasma:

—Muy señor mio, ¿sospechas quién te ha asesinado?
—Uno de los parroquianos del Sr. Perez.

El barbero llevaba una lista de todas las personas á quienes afeitaba en Valencia, y se la presentó al fantasma: este hizo una señal con la uña junto á uno de los nombres y los dos paseantes leyeron el de Gomez Castaña, cochero.

A la noche siguiente, el barbero y Acaro llevaron engañado de paseo á Castaña, y al llegar al cementerio se apareció el fantasma, á cuya vista exclamó el criminal:

—No hay duda, ¡es D. Pedro Zafra y Barramejar! ¡Misericordia!

El fantasma indicó por señas á los tres individuos, que le esperasen una media hora, al cabo de cuyo tiempo volvió con cuatro alguaciles que se apoderaron de Castaña; despues se quitó el sudario que le envolvía, regaló un anillo de oro al barbero y se casó con Acaro.

El fantasma era una mujer, hermana del asesinado y que se pasaba las noches sobre su sepulcro, esperando, segun Beauvoir, que su hermano fuese vengado, ó segun mis sospechas esperando pescar marido.

Una palabra para terminar. ¿Cuál es la causa de que la obra del autor francés se llame *La Puerta del Sol*? Él mismo se encarga de manifestarlo. Porque dicho punto es el centro verdadero de España: porque allí se mezclan la flor y la espuma de Madrid; porque allí discuten los ministros con los barberos; porque es el punto de reunion de los géneos desconocidos y de los vagos; porque de allí arrancan la calle de la Montera, famosa por sus tiendas, y la Carrera de San Jerónimo que lleva al Prado, notable por su sombra, y á donde acuden los héroes de capa y espada; porque en la Puerta del Sol se reúnen los jugadores de *agedrez*, de *minchiate* y de *tarroco*... Más ¡ay! que la Puerta del Sol va degenerando, en virtud del movimiento político; sus tradiciones se van olvidando, su importancia disminuye, y de los muchos característicos tipos que tanto abundaban en ella, sólo quedan las *manolas* que bailan al resplandor de la luna!

OSSORIO Y BERNARD.

AL AYUNTAMIENTO.

Ilustrado Municipio de la villa de Madrid, estoy oyendo con pena lo que se dice de tí. Des que con nuevos impuestos nos has venido á partir, haciendo al contribuyente cada vez más infeliz... oigo decir mil horrores, mil pestes oigo decir, y el que menos dice, dice: «¡Oh! ¡Dios! ¿qué va á ser de mí? ¡no me quedará un ochavo! ¡qué bonito porvenir!» ¿No sabes, Ayuntamiento de la villa de Madrid, que ya no hay en esta villa quien tenga un maravedí?... Vive el comercio del crédito con mil trabajos y mil, vende poco y lo que vende no basta para cubrir la contribucion enorme que paga desde que aquí se dedicó todo el mundo á vivir sobre el país; que este fué de la gloriosa único principio y fin, y en los seis últimos años bien se vió cuál era el quid, y el que se creyó otra cosa ya cayó de su rocín. Tú pides nuevos arbitrios, porque pretendes salir de trampas que otros hicieron y te dejaron á tí. A fé que es bueno el propósito, mas no lo podrás cumplir; ya nadie paga sus trampas aquí ni en Valladolid, y solo *trampa adelante* podemos todos vivir... A salga lo que saliere y arañando aquí y allí, y siguiendo aquella máxima del deber hasta morir, para ir viviendo se busca cada día un nuevo ardid, y comido ya el presente se devora el porvenir. Magnífico ayuntamiento, no desconozcas así el tiempo en que vives; mira

que no vas á reunir el dinero que deseas y van á decir de tí muchas más pestes que dicen los vecinos de Madrid. Ten el paso, ayuntamiento, no les vengas á pedir dinero; que han de ponerte como hoja de peregril: y si quieres entenderla ganando amigos aquí, en vez de pedir dinero, que no cobrarás al fin, reparte todo el que tengas, busca en Lóndres ó en París, quien te de prestado ciento para cobrar luego mil, y tómallo sin cuidado, que al freir será el reir, y este al cabo es el sistema que el elemento civil de la gloriosa, con mucha *sans façon* y mucho *esprit* estuvo usando seis años en el cuerpo concejil. Sigue, pues, ese sistema que es ya general aquí, pide dinero prestado no lo pagues... y á vivir.

CARTAS ORIENTALES

QUE PUEDEN SERVIR DE EJEMPLO Y MODELO
Á LOS ENAMORADOS.

Publicamos á continuacion la carta que un morito dirigió á su novia, y la contestación que ésta le dió, y luego la réplica del morito. En ellas verán Vds. el estilo que tienen los mahometanos, que todo es hablar de perlas, de paraísos, camellos y riquezas, aunque no tengan sobre qué caerse muertos, pero con estos requirios se quedan tan contentos y ellas las bobaliconas tan consentidas en que sus novios se van á casar con ellas, es decir, con una sola mujer, como Dios manda, y no con muchas, como tienen gusto de hacer los moros. Nos olvidábamos decir que estas cartas nos las ha enviado nuestro amigo el literato D. Florencio Janér, que por lo visto las habrá encontrado entre otros papeles, pues es muy amigo de leer é instruirse, aunque tambien seria muy capaz de habérselas inventado, callar su nombre y colgárselas á algun morazo. Y tenemos esto por lo mas cierto.

CARTAS ORIENTALES.

La palmera del desierto no es tan esbelta como tu talle, hermosa desconocida, que robaste á mi corazón la calma solo con el perfil de tu sombra. El fuego que me abrasa desde que conozco el timbre de tu voz argentina, es más encendido que el del rey de los astros cuando camina hacia su tumba, más fuerte es que la sed del viajero al atravesar las áridas llanuras de la Arabia.

¡Ah! ¿por qué volviste hacia mí los ojos cuando contemplaba enmudecido las gracias de tu figura? ¿No sabes que las inocentes miradas tuyas fueron para mí más crueles que los dardos con que perecen en carcería las hienas del desierto?

Desde entonces yo muero, hourí del Profeta, perla del Paraíso, reina de encantos incomparables, y mi muerte es cien veces peor porque nunca acabo de morir y siempre desfallezco.

¿Podré saber el nombre que te pusieron hechiceras hadas al sonreírse el cielo cuando tú naciste?

Dímelo, y lo marcaré en el pomo de mi espada, y en la frente de mi corcel, y con letras de fuego lo grabaré en mi alma.

Cuando el ángel exterminador de las batallas nos llame al combate resonando sus lúgubres trompetas, empuñaré mi lanza con todo el ardor de la juventud morisca, oprimiré los lomos del fogoso alazan cual águila á su presa entre las garras, y cual leon hambriento me lanzaré impávido en medio de los batallones enemigos.

¿Cómo huirán los más valientes al oír vocear tu nombre! Porque tu nombre será mi grito de guerra, será el grito de guerra de mis soldados, que redoblarán su valor al escucharle de mis labios cual májicosacentos.

¿Sabes qué talisman daré fuerzas á tu esclavo aunque se descarguen sobre él los más tremendos golpes de maza de armas?

Solo tu recuerdo, flor del Eden, jazmin escojido del Serrallo.

¿No me dirás si tienes padres á quienes pueda venerar por haberte dado la fragante aroma que despides?

¿No podrás decirme si tu pecho virgen ha concedido cándidos amores á mortal dichoso? ¡Ah! Dímelo, dímelo pronto, porque apenas te conozco, cuando ya te adoro, y apenas te adoro cuando la saeta de la duda se clava en mi corazón, de gozo y de pesar al mismo tiempo oprimido.

La luna cubierta con su rico manto de refulgentes estrellas, y con sus sonrisas de plata, no es más bella que tu rostro de sirena, no es más encantadora que tus trenzas de azabache.

Si mis males causaran en tí alguna mella, si mis súplicas ablandaran tu alma, concede esperanzas á mis suspiros, premia mi anhelo con amor tan puro como la luz del día, tan limpio como cristalinas aguas.

¡Ah, si tú me contestaras! Tú henchirás de gozo mi corazón, y al tenderme desde lejos blanca mano, dirás con melodioso acento: *hombre, ama y espera.*

Pero si mis esperanzas fueran vanas como polvo que arrebatara el viento, si mis ayes no encontraran en tí el eco que mi alma anhela, no tardará en cubrirme la muerte con pálida máscara, pues correré á los combates y donde despidan rayos los aceros enemigos allí perecerá repitiendo al morir tu dulce nombre.

ABU-ABDALÁ.

Contestacion.

Si cándida paloma pudiese alejarse en sus pensamientos del hogar donde naciera, acaso tus deseos se verían cumplidos, gentil musulman, porque se atrevería á decir lo que su corazón dictara. Pero presa con las leyes de una sociedad que encadena á la mujer, y la sujeta al albedrío de las buenas costumbres, no pueden proferir mis labios lo que anhela el alma.

Tus ojos de fuego iluminaron mi corazón con destellos para mí desconocidos.

Y desde entonces, asaltada por desconsoladoras dudas, me pregunto: ¿le será dado al guerrero amar á sola una mujer, cuando su victoriosa cimitarra encadena á sus pies mil femeninas voluntades?

Y si así no fuera, ¿por qué esos cánticos nocturnos al pié del ajimez de mi ventana? ¿Por qué enviarme con veloz saeta tus pensamientos escritos con tan generosos conceptos?

¡Ah! si tú me engañas, así el Profeta vea holladas tus banderas por feroces enemigos, así perezcan de sed tus camellos en medio del desierto.

El llanto de tu madre en noche fúnebre no será para tí más doloroso que cruel ha sido la herida abierta en mi corazón con tus mágicas palabras.

Si tu amor no es pasajero cual arista que el aire lleva, si tu pecho encierra hácia mí la simpatía de un amante, busca el medio de llamarme tuya.

Eres hombre, puedes consultar la voluntad de mis ancianos padres: entretanto *ama y espera.*

SOBEIKA.

Respuesta á la contestacion anterior.

Beldad tan hechicera no es posible haya dudado de las palabras de un guerrero.

¿Crees puede mentir quien desafía la muerte entre mil aceros enemigos?

Y ¿será cierto lo que tú me dices? ¿Tu corazón también está herido como el mio y como el mio anhela bálsamo de amor?

Cuando el sol se levante de su mullido lecho de doradas nubes, cuando no resuenen en mi alcázar los crugidos de las armas de los centinelas nocturnos, montaré sobre blanca yegua para darte á conocer la pureza de mis intenciones y correré á los pies de tu anciano padre pidiéndote por esposa.

Y no te negará á mis ardientes súplicas.

Mis cien camellos con paramentos de plata serán tuyos; mis cien soldados de bruñidas cimbras y tez tostada, doblarán en tu presencia sus rodillas al ver tu talle esbelto; serás, en fin, sultana de mis serrallos, reina de mis jardines, señora de mis pensamientos.

¿Qué quieres en cambio de tu amor?

Si tú lo mandas, las riquezas del Oriente las arrebataré del tesoro de los viejos califas y las arrojaré á tus pies; las coronas de oro de los reyes europeos servirán para fundir tus collares, y tu imperio se extenderá de uno á otro confín del mundo.

Habla, dime tus deseos, que cualesquiera que fuesen no dejarás de verlos cumplidos, por más que su logro costará la vida á

ABU-ABDALÁ.

Y se casaron y al mes se arañaron el morito y la mora.

UNA NOVELA AL REVÉS.

EPÍLOGO.

Han pasado dos meses: Juan y Felisa se han casado y son felices.

Juan el día de la boda llevó puestos aquellos dos adminículos que tantos disgustos le habian ocasionado.

Hoy los tiene metidos en una urna en la rinconera de su cuarto.

Un lector.—Pero hombre! ¿Qué manera de escribir es esta? Empieza V. por el epílogo, y todavía no sabemos quién es Juan ni quién es Felisa, ni cuáles son esos dos adminículos que ahora están metidos en la urna.

Yo.—¡Ay! ¡Usted dispense! He dado á la imprenta el epílogo en vez de dar el primer capítulo de esta novelita. ¿Qué le vamos á hacer? Ya no tiene remedio.

—Eso es jugar con los lectores.

—Bastante lo siento; pero ha sido una distracción. ¿Usted no padece distracciones?

—Bueno, bueno; basta de paliague y á ver cómo arregla Vd. este pastel.

—Francamente, no sé cómo componerme. Si Vd. se conforma pondremos ahora el último capítulo, y así irá Vd. leyendo hasta llegar al primero.

—Con tal de que me vaya enterando, estamos corrientes.

—Pues alla vá.

CAPÍTULO IV.

Por último, al volver Juana á su casa encontró á su patrona, que estaba poniendo el grito en el cielo.

—¿Qué le pasa á Vd. señora? le dijo.

—Y Vd. me lo pregunta! ¿Usted que parecia tan bonachon! ¿Usted sin saber por qué me ha usurpado mis botitas de los días de fiesta!

—¡Ah! ¿Eran las de Vd.? ¿De veras son de Vd.?

Y aquí Juan pensó para su capote el pié remonono que tendria su patrona, cuando sus botas le habian venido á él bien.

Para consolarla y convencerla de la equivocacion, tuvo que convidarla á comer pavo trufado, y el pobre Juan por aquellas terribles botas, *pagó el pavo* por tercera vez.

Volvió á ver á Felisa al cabo de algunos días, y esta le puso buena cara.

Por fin, una tarde que Juan salía de paseo con las botas de su patrona, porque el zapatero no habia terminado las nuevas, y porque la patrona se las habia regalado, encontró á su novia, habló con ella, y ¡oh felicidad! Felisa le dijo que fuera á pedir su mano á su papá, pero que *se pusiera las botas.*

El papá le contestó que en acabando la carrera podría casarse con su hija.

Faltaban dos años.

Pero para el que ama no hay imposibles, y Juan determinó estudiar en dos meses los dos años que le faltaban, aprovechándose de la libertad de enseñanza de aquel entonces.

¿Qué prodigio de chico!

El lector.—Pues me quedo tan enterado como antes.

Yo.—Verá Vd; leámos el capítulo tercero, y así tal vez lo entienda Vd. mejor.

CAPÍTULO III.

Al salir Juan de aquella tienda donde tan buena acogida habia tenido, se fué disparado á su casa; pero como el pobre chico estaba medio loco por la fuerza de los acontecimientos, en vez de entrar en el portal de su domicilio, se entró en el de enfrente, y al subir el primer tramo de la escalera, tropezó con un hombre que cogiéndole por el pescuezo, despues de haber dirigido unas furibundas miradas á las novelescas botas de nuestro tipo, le hizo entrar á empellones en una habitacion y le arrojó de un embite á los piés de una señora fea y arrugada que estaba en la sala principal.

—¿Me negarás, dijo aquel hombre furioso, que este hombre es tu amante?

—¿Cómo! ¡Marcial! ¿Qué dices? contestó la señora fea; yo no conozco á este caballero.

—¿Que no le conoces? ¡Si es el vecino, mujer, si es el vecino!

—En efecto; no le habia reconocido; pero eso te autoriza para suponer que ese jóven sea...

—No repliques; mira la prueba más grande que podia presentarte, mira ese par de botinas que yo te regalé el día de tu santo, y que ahora se deshonoran de verse en los piés de ese mozalvete.

—Caballero, se atrevió á decir Juan; estas botas...

—Cállese Vd.

—Esas botas... añadió la señora de D. Marcial, se las he regalado yó el otro día á Doña Pascuala del Catre, la patrona de huéspedes de ahí enfrente.

—No puede ser, pensó Juan, por que me vienen anchas.

Don Marcial pareció calmarse un poco con aquella explicacion, y dejó marchar á Juan, pero advirtiéndole que si le volvía á ver haciendo señas á su esposa, le rompía el baustismo.

Juan salió precipitadamente de aquella madriguera, pensando en los motivos que podia haber dado para que aquel hotentote de D. Marcial imaginara que tenia relaciones con su esposa, una vieja fea, y por añadidura arrugada.

Cuando salió á la calle miró los balcones de aquella casa, y lo comprendió todo. En el piso segundo vivia su adorada Felisa, y como pasaba el día haciéndole cucamonas, D. Marcial que vivió en el primero, se figuró que iban dirigidas á su mujer.

Juan no pudo menos de reirse de la aventura, y entró en su verdadera casa.

¿Cuántos contratiempos en tan corto rato!... ¿Eran pocos?

Yo.—Apreciable lector, ¿te vas enterando?

El lector.—Un poco.

—Pues leamos el capítulo segundo.

CAPÍTULO II.

Juan volvió á su casa en un dos por tres.

Habia dejado á su novia en el paseo, y podia encontrarla en seguida.

Se puso las botas que primero halló á mano y salió otra vez.

A los pocos pasos que dió por el Prado, vió á Felisa con su papá.

No sabia qué hacer para que ella viera las botas.

Se paraba delante de ella y se limpiaba el polvo de aquellas botinas con el pañuelo. Le pisaba la cola (del vestido) á su amor. Nada, ella, inflexible, no queria reparar en él.

Por fin, una vez que pasó al lado del papá de Felisa, levanto Juan la pierna derecha todo lo que pudo para que su desdeñosa novia se fijase en que ya habia reparado la falta; pero ¡qué contrariedad! la pierna se enredó con la del Coronel, y el Coronel y Juan cayeron al suelo uno encima de otro, recibiendo el último tan solemne batacazo, que quedó sin sentido.

Cuando volvió en sí se encontró Juan en un lugar desconocido.

—¿Dónde estoy? dijo, como dicen las mujeres cuando vuelven de sus desmayos.

—¿No lo vé Vd.? le contestaron; en una tienda de vinos. ¿Quiere Vd. un poquito?

—Pero ¿por qué estoy aqui?

—Porque estaba Vd. tendido en medio del paseo; le dió á Vd. un accidente, y le hemos traído aqui hasta que se le pasara.

—Vaya, muchas gracias, buena gente, dijo Juan, y se disponia á marchar.

—¿No paga Vd. la hospitalidad? le dijo el tabernero.

—Hombre, yo creia que era una buena obra, simplemente.

Y tuvo que dar tres pesetas porque no le dejarán en medio del arroyo.

El lector.—Vamos, acabe Vd. pronto; es decir, empiece Vd. la historia, y así estaremos mejor enterados que antes.

Yo.—En el primer capítulo va á acabar.

CAPÍTULO PRIMERO.

Juan era un muchacho que estudiaba leyes.

Felisa era una niña deliciosa.

Juan vió un día á Felisa asomada al balcon de la casa de enfrente á la suya, y se enamoró como... era natural.

Pasó algunos días hablando por señas con aquella preciosidad, porque no le podia hablar de otro modo, y buscaba á cada momento una ocasion para tener un *tête á tête* con ella.

Ella era algo coquetuela, y aunque su belleza era de superior calidad, lo que mejor tenia era el pié, ó los piés, como Vds. quieran.

Tan convencida estaba del poder legislativo de aquellas extremidades, y digo poder legislativo, por que con sus piés dictaba á su antojo las leyes más populares que se han sancionado, las leyes del amor, que siempre que podia los iba enseñando muy bien alzados y muy salerosos.

Esto sentado, avancemos.

Un día salió Felisa de su casa con papá, que era un coronel de carabineros, que tenia un genio peor que este cuento; y Juan aprovechó la ocasion para ver si podia deslizarle al paso un billete en la mano.

Lo escribió á escape, y salió á la calle más á escape todavía.

Llegó á paseo, alcanzó á Felisa, y mientras el coronel se habia parado con un antiguo compañero suyo, Juan pasó junto á su vecina, y al ir á darle el papel, se volvió ella de repente, y lanzándole una furiosa mirada á los piés le dijo:

—Caballero, no se acerque Vd., no vuelva Vd. á hablarme; le detesto á Vd. ¿Qué manera de presentarse es esa?....

Juan se miró de piés á cabeza y se quedó petrificado.

¡Había salido de casa con zapatillas!

¡Qué delito tan atroz para una mujer que tanto se fijaba en los piés!.....

El lector.—¿Y cómo se titula este despropósito?

Yo.—Se titula.... Tiene Vd. razon, que falta el título. Pues mire Vd. en la primera cuartilla dice:

POR UN PAR DE BOTAS.

Cuento original de

RICARDO SEPÚLVEDA.

NOTA. Léalo Vd. de abajo á arriba, es decir, al revés, y le entenderá mejor.

LOS NOVIOS.

Ruperta la del barrio de Salamanca en cuanto ve algun novio la puerta atranca.

Su vecina Trifona ménos experta, en cuanto ve algun novio, abre la puerta.

Y aunque el caso no tiene nada de óbvio, el caso es que á Trifona no le entra un novio.

Y á Ruperta que de ellos no tiene gana, hasta le entran los novios por la ventana.

Es la moral del cuento bastante chusca: que el novio no se encuentra cuando se busca.

EL GATERILLA.

CASCABELES.

Dramas líricos se llama—un libro que ha publicado—nuestro amigo el académico—señor don Antonio Arnao.—Por vida nuestra que tienen—estos dramas mil encantos—de inspiración y de estilo—correcto, culto y galano.—Guzman el bueno es muy bueno,—y precioso Don Pelayo,—y es bellissimo poema—La muerte de Garcilaso.—La hija de Jefeé conmueve—que es un tiernísimo cuadro—que lleno de sentimiento,—arranca á los ojos llanto.—En Las Navas de Cortes—se revela el amor pátrio—y el culto que el autor rinde—á los héroes cristianos.—y en fin, de la Gilanilla,—episodio del reinado—de aquel monarca á quien unos—justiciero le llamaron,—y otros cruel y soberbio,—quedé muy enamorado.—En suma, digo y afirmo,—y juro, si es necesario,—que es libro que vale mucho—el que deyo mencionado,—y no es persona ilustrada—la que no vaya á comprarlo,—pues solo un fescudo cuesta,—lo mismo que regalado,—y en provincias tres pesetas—porque el porte hay que pagarlo.

Está concluyendo de imprimirse y pronto se pondrá á la venta, una nueva edición de lujo del famoso Pleito del matrimonio, seguido en verso entre T. Guerrero y R. Sepúlveda; además de los escritos y sentencias de les Sres. Hartzensbusch, Ruiz Aguilera, Arnao, Serra, Hurtado, Trueba y Frontaura, lleva ahora

el libro el acta del Juicio de conciliacion, redactada por Teodoro Guerrero, la Tercera, sostenida por Angela Grassi, Gaspar Nuñez de Arce y Manuel Ossorio y Bernard y un Colorario del pleito por los señores Cañete, Sepúlveda y Guerrero. Estoy seguro de que la tercera edición desaparecerá de las librerías como las dos anteriores.

El ilustrado publicista D. Francisco Lastres, acaba de dar á luz en un tomo, con el título de Estudios sobre sistemas penitenciarios, las excelentes lecciones que en el invierno pasado pronunció en el Ateneo de esta corte: importantísimo es el tema del libro y más en España donde con tanto abandono se mira la cuestion que más que ninguna acaso exige el estudio para plantear reformas que, como dice muy bien el señor Lastres en su advertencia, reclaman de consuno la caridad y el derecho.

Recomendamos eficazmente la adquisicion de la obra por su mérito y excelente doctrina.

Perfiles de la civilizacion.

En Reus hubo dias pasados una furiosa reyerta entre los enterradores y el verdugo, respecto á quien habia de heredar el traje de un ajusticiado.

—En una de las últimas corridas de toros de Madrid, uno de los bichos (tecnología taurómaca) se llamaba Cichares, á causa de lo cual hubo la delicadeza de que le matara el hijo del diestro que llevó el mismo nombre en vida.

—En Granada, un amante padre ha vendido á su hija de pocos años á un inglés, recibiendo dos onzas de oro en señal.

—Al leer semejantes horrores, nos arrepentimos de publicar las cartas sobre Un país fabuloso.

Ya no se publicará en La Correspondencia, la novela escrita por dos santos (Santa Ana y San Martin), y titulada El fantasma asesino.

Así se deduce del folletín que ha terminado el periódico noticiero, y que se titulaba El último fantasma. De otro modo se habria llamado El penúltimo fantasma.

Un tal Redondo y Cuadrado en un periódico ha dicho, que les debe la existencia á unos cuantos específicos. De todo lo cual deduzco que el ya famoso Garrido, sin saberlo, ha descubierto la cuadratura del círculo.

Ya sabrán ustedes que al caer una exhalacion dias pasados en una casa de la calle Ancha, produjo en sus habitantes tal perturbacion que, segun un periódico madrileño, hubo alguno que perdió la razon, él habla y el movimiento. Para evitar semejantes desdichas recomienda la ciencia el empleo de los para-rayos, y para conocer el medio de establecerlos, así como su teoría y utilidad, basta acudir á cualquier librería y preguntar: ¿Tienen ustedes un folleto que con el título de El para-rayos acaba de publicar el ilustrado arquitecto D. Ricardo Márcos y Bausá?

La Nacion, de Buenos Aires, ha comenzado á publicar unas curiosas, amenas y discretas cartas de nuestro amigo Trueba. Celebramos que ya que el señor Castelar escribe la historia española contemporánea como se le antoja y bajo la influencia del despecho, vayan tambien á aquellos países cartas de España que, como las de Trueba, están exentas de toda pasion de partido y dirán la verdad lisa y llana. Y á quien le pique que se rasque.

Digo á Vd. que se pasa bien la noche en el Teatro del Prado. Está aquello muy decente, muy fresco, muy barato y muy agradable. La compañía es bastante buena, y el Sr. Torres, uno de los actores de más porvenir, hace las delicias del público. No sé los nom-

bres de los demás, pero debo decir que trabajan con acierto.

Yo voy á ir muchas noches. Quien quiera verme que acuda allí.

El ilustrado público que asiste á las corridas de toros tiene una manera singular de expresar su disgusto; tira á la plaza las banquetas.

El gobernador para que el público no las tire á la plaza, ha mandado recoger las banquetas.

Veremos ahora en qué forma demuestran su disgusto los espectadores. Viendo que no hay banquetas que arrojar á la plaza se arrojarán unos á otros, porque en esa funcion siempre es preciso hacer algo más expresivo que silbar, patear, dar palos en la madera, é insultar á toreros, toros, caballos y alguaciles.

Hemos recibido una Gota de agua, que ha vertido la pluma de Doña Angela Grassi. Conocido el nombre de la autora se comprenderá que su libro más que gota de agua es de oro puro.

El empresario de la Zarzuela, D. Manuel Sanz, ha contratado tambien, además de los artistas que mencionamos en el número anterior, á la triple señora Toda y al bajo señor Jimeno.

Digan Vds. que el teatro de la Zarzuela, vá á estar brillante en la próxima temporada.

Hacemos nuestras las siguientes líneas que copiamos de nuestro colega La Patria:

Próximamente aparecerá el número-prospecto de una revista titulada Cervantes, cuyos productos integros se destinan á un fin eminentemente patriótico: el de levantar una estatua en Alcalá de Henares al inmortal autor del Quijote.

Esta nobilísima idea, que hallará seguramente eco en el corazón de todos los españoles amantes de la literatura, y sobre todo del genio insigne á quien se consagra, ha sido expuesta por su autor D. José Casanave, en una muy discreta carta dirigida al señor Frontaura, director de El Cascabel, en cuyas columnas se ha abierto una suscripcion con aquel objeto.

La redaccion del Cervantes componenla los distinguidos poetas y escritores Sres. Casanave, conde de Salazar y García Moreno, que cuentan con la colaboracion de eminentes literatos.

Seguros estamos de que un periódico que con tan loables propósitos aparece en el estadio de la prensa alcanzará el aplauso que merece.»

La oracion de un ángel es una preciosísima composicion musical, que se vende en el almacen de música de Vidal y Bernareggi. Yo no he oido nunca nada tan bonito, y si supiera tocar el piano todo el dia estaría tocando esa música. En seguida se agotará la edición de la bella obra de P. de Vos.

Me han dicho, caballeros,—que muy devotos—están los estanqueros—desde hace poco,—pues todo el día—se le pasan cantando—la Letanía.

SONETO.

Pésame doña Inés que no entendiera De su madura edad con el sosiego, Que aquél lascivo, caprichoso fuego Que sazónó una jira en la pradera; No era amor, ni aún lascivia, sino era El temerario, disculpable juego. Que entre el baile y cien copas de trasiego Pone en los ojos criminal ceguera. Bien sé yó que en un tiempo su hermosura, Aunque sobrados gustos satisfizo, Dictó desdenes y causó locura; Pero ¿qué os queda ya de tanto hechizo?... Alguna mano aleve de pintura, Y algun aleve bulto de postizo.

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

IMPRESA DE EL CASCABEL: Cid, núm. 4. (Recoletos).

ANUNCIOS.

A REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administracion: Plaza de Matute, núm. 2, librería.

A REAL LA LINEA.

LIBROS

Esquilas, follas e flores por D. Valentín Lamas Carvajal, á 5 reales. Cuentos del día, por D. Ventura Ruiz Aguilera, á 5 reales. El libro del minero, compendio de la legislación de minas por D. Ricardo Balparda á 12 reales. Curso completo de contabilidad, por Solano á 20 reales. Librería de Sanchiz, Matute, 2, Los suscritores a Los Niños y EL CASCABEL, podrán pedir á esta casa las obras que deseen de las que se publiquen en Madrid, y les serán remitidos á vuelta de correo, sin aumento alguno en el precio corriente.

FISIOLOGIA DESCRIPTIVA

DE LAS TREINTA BELLEZAS DE LA MUJER

por A. DEBAY

traducción de Mariano Blanch.

Véndese á 16 reales en las principales librerías de Madrid y provincias.—Los pedidos al editor Manuel Saurí, Barcelona.

LOS NIÑOS.

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA POR D. C. FRONTAURA.

Todos los padres de familia deben suscribir á LOS NIÑOS á sus hijos;

Un año en Madrid. 40 reales. » en provincias. 50 » Por seis meses 22 y 28 respectivamente.

Dirigirse á la Administracion,

Plaza de Matute, núm. 2, librería.

LA FUNERARIA.

PRECIADOS, 70.

DESPACHO DIA Y NOCHE.

Casa especial para toda clase de servicios y constracion de efectos fúnebres. Diligencias civiles y eclesiásticas, embalsamamientos, exhumaciones, traslados á provincias y al extranjero por coches especiales construidos al efecto.—Suministrándose gratis toda clase de permisos, rogamos al público nos consulte antes de adquirir ningún compromiso.

CUENTOS DE SALON

por T. GUERRERO Y C. FRONTAURA,

Por Guerrero.

Una perla en el fango La camelia y la mariposa, y Una historia de lágrimas. El vellaco de oro y Fea y pobre. Madrid por dentro.—Dos tomos. La Manzana de la discordia y El sueño de la felicidad Anatomía del corazón.—Dos tomos. La nube negra. Plaza de Matute, 2.

Por Frontaura.

Brígida. La doncella del piso segundo La maldita vanidad. El Hijo del Sacristan.—Dos tomos. Las madres. Doce maridos. Mano de ángel. Van publicados 18 tomos, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.—Plaza de Matute, 2, Madrid.

LIBROS DE LECTURA

DE TEODORO GUERRERO. LECCIONES FAMILIARES. Páginas morales en prosa para la infancia y la adolescencia. Tercera edición, con láminas.

LECCIONES DE MUNDO, Máximas, consejos, y fábulas morales en verso. Sexta edición. Se venden á 5 reales en la Administracion de los Cuentos de Salon, Plaza de Matute, 2, y en las librerías de Madrid.

MUJERES DEL EVANGELIO CANTOS RELIGIOSOS escritos por el malogrado LARMIG Segunda edición aumentada con el precioso canto LA HIJA DE JAIRO Obra recomendada por la censura eclesiástica. Se vende á 4 rs. para toda España en la Administracion de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2.